

veces las estorba el mismo Dios, porque no es aquello lo que entonces quiere hasta que llega la sazón y coyuntura de que aquello tal se haga por otros medios y otras gentes que a él más le place. Y era tanta la confianza que llevaban en Dios de hallar lo que iban a buscar y la certidumbre de la navegación, en aquéllos no sabida, que poniendo la dificultad fray Domingo, en el vaso de el navío, dijo fray Martín, con mucho fervor: Metedme en una calabazo, que yo estoy seguro que me guiará y llevará el Señor adonde deseo.

CAPÍTULO IX. *De algunas visiones, revelaciones que el santo varón fray Martín tuvo de la conversión de los indios*



RANDE PRUEBA ES DE LA AMISTAD que Dios hace a un hombre, cuando le revela sus secretos; y mucho tiene granjeado y ganado con Dios el que llega a tal estado que los merezca y los sepa. Aunque Abraham era muy querido de Dios y había recibido muchos favores de sus infinitas y poderosas manos (como en diversas partes de la Sagrada Escritura se dice)<sup>1</sup> ninguno mayor que decir Dios cuando iba al castigo de aquellas sucias y abominables ciudades. ¿Por ventura podré encubrir este hecho de Abraham? Como quien dice: siendo Abraham hombre a quien he hecho de tanta autoridad y tan particular, que le he dado nombre de amigo, ¿tengo de encubrirle un negocio tan grave como el que voy a hacer? No es posible que quepa tal extrañeza en mi amigable y benigna condición; porque tanta como ésta es la bondad de Dios y tanta la abundancia de su benignidad y amor, para con los que de veras ama y quiere. Siendo, pues, así que no ha hecho Dios cosa que primero no haya revelado a sus siervos y amigos los profetas (como se dice en las Sagradas Escrituras) bien podremos inferir la nobleza de su hidalguísimo trato, y la estimación que hace de los que se le dan por amigos que, siéndolo, les descubre su divino pecho y les manifiesta los secretos de su eternal sabiduría; de donde también se colige la amistad grande que les tiene y cómo se precia de amigo suyo.

De éstos parece haber sido uno mi santo padre fray Martín de Valencia: que como a querido y estimado suyo le hizo participante de algunas de sus visiones y revelaciones, en orden de la conversión de estas gentes de esta Nueva España y de otras remotas de otros distantes y lejanos reinos, como ya vimos en la visión que le fue comunicada de las almas que venían corriendo a la fe y al bautismo, estando despierto y leyendo las lecciones de los maitines, en comunidad en el coro; y después en otras diversas ocasiones, en especial de la conversión de las gentes chinas, de la cual tuvo algunas que según las refiere su muy familiar compañero, fray Francisco Ximénez, a quien el mismo santo las manifestó, son las siguientes: Vio una

<sup>1</sup> Genes. 17 et 18.

vez, en sueños, unos hombres varoniles delante de los cuales andaban unas aves aleando, como queriendo abalanzarse para volar, y llegaban con las puntas de las alas casi a los labios de aquellos hombres, los cuales recibían de sus alas (como de unos aventadores) un muy suave aire, con que eran consolados y recreados con gozo de sus ánimas. Fuele luego declarado en espíritu que aquellos hombres eran otras gentes idólatras que se habían de descubrir, personas varoniles de espíritu y capaces de oración y contemplación, y aquel aire o viento suave que las aves echaban y soplaban en sus labios y rostros, era la suavidad de la oración y consolación que de la contemplación recibirían. Otra visión vio en sueños una noche el varón de Dios; y era, unas bestias cargadas que iban por un camino muy trabajadas y cansadas, que parecía no podían ir adelante, ni sustentar las cargas que llevaban sobre sí; pero con todo su trabajo y fatiga llegaron al cabo de la jornada donde descansaron del camino. Vio luego otras bestias semejantes a las primeras que, aunque iban fatigadas con las cargas, caminaban más ligeramente y al parecer sin pesadumbre, y llegaron sin cansancio al cabo de la jornada. Luego le fue declarado que aquellas bestias, que con trabajo caminaban y soportaban sus cargas, eran los indios naturales de esta Nueva España; y las otras que iban por su camino, cargadas y sin pesadumbre, eran otras gentes que se habían de descubrir y convertir, de otro talento y capacidad, que sin compulsión ni temor se convertirían y llevarían con dulzura el yugo del Señor y su santa fe. Otra visión semejante tuvo en la forma siguiente: parecía que estaba a la orilla de un río y de la otra parte del río vio dos mujeres, cada una con un niño en los brazos, y ambas parecía querer pasar el río hacia la parte donde el varón de Dios estaba. La una de ellas era fea y feo y legañoso también su hijo. La otra hermosa y por semejante manera lo era también el hijo y muy gracioso. Queriendo pasar el río la fea no podía y entró en el agua con temor y parecía que quería caer y las olas la turbaban e impedían; más, con todo su trabajo y temor, pasó el río. La hermosa, queriendo entrar, el niño, que en sus brazos tenía, mirando de hito al santo varón, con cara alegre y riéndose, alargaba la mano, mostrando querer pasar adonde él estaba; y luego que la madre entró con él en los brazos, pasó muy ligeramente y sin temor el río, que ningún detrimento, ni impedimento recibió de las olas ni de la corriente. Fuele declarado en espíritu que aquella mujer fea era esta Nueva España, o la iglesia de ella; cuyos hijos, que son los aquí convertidos, son feos y legañosos en sus principios y con trabajo pasan las olas de este mundo; pero finalmente llegan al puerto. Y aunque la iglesia no se puede decir fea, parece que habiendo respeto a los trabajos con que los naturales han sido compelidos en los principios de su cristiandad, en alguna manera se puede llamar fea, que así se llama en el libro de los *Cantares*, la esposa, no porque en sí misma lo fuese, sino por las aflicciones y trabajos que le han causado sus persecutores y enemigos. La mujer hermosa y graciosa es otra tierra nueva que se descubrirá, y nueva iglesia cuyos hijos también serán hermosos y gratiosos; esto es, varones buenos y espirituales y de voluntad, sin compulsión alguna, se convertirán y serán constantes en la fe y guarda

de la ley y mandamientos de Dios; lo cual representaba aquel niño hermoso que en sus brazos tenía.

Con estas y otras semejantes visiones quiso nuestro señor revelar y manifestar a su siervo fray Martín aquellas gentes de la Gran China, de las cuales no había noticia en aquel tiempo, ni de la navegación y derrota que se había de tomar para descubrirlas. Mas ahora las vemos descubiertas y el camino para ellas cursado y trillado de los nuestros; y sabemos que es gente de mucha capacidad, policía y extraño gobierno; y no falta sino que mueva Dios el corazón de su rey, para que admita en sus tierras la predicación del Santo Evangelio; lo cual podemos creer será cuando hallare el Señor aparejados y dispuestos los corazones de los antiguos cristianos, con el verdadero celo de su honra y gloria, y de la salvación de aquellas almas, sin mezcla de interés de sus temporales haciendas y señoríos.

#### CAPÍTULO X. *De otras visiones semejantes a las pasadas*



OS QUE NO SON MUY CURSADOS en las divinas letras y topan a cada paso en dificultades que su poco estudio les ofrece, podrían dudar si las visiones o revelaciones del capítulo pasado fueron ciertas o sólo ilusión de la fantasía por haber sido en sueños, y no en vela, donde los sentidos, así interiores como exteriores, usan de su facultad y naturaleza; porque dormido un hombre parece que también todos los sentidos duermen, pues están suspensos de sus naturales acciones. Pero para los que leen y son doctos no tengo que satisfacer en esto; pues saben que el rey Faraón vido en sueños la visión de las espigas y vacas, unas gruesas y gordas, y otras chupadas y flacas,<sup>1</sup> que aunque la inteligencia de visión no fue suya, sino del santo patriarca Joseph, fue el caso en sí cierto y verdadero, y fue esta visión en sueños. También cuando Abimelech, rey de Gerara, quitó la mujer a Abraham, dice la Sagrada Escritura<sup>2</sup> que le apareció Dios en sueño y amenazó de muerte, si no se la volvía. Daniel<sup>3</sup> dice en el capítulo séptimo de sus *Profecías* que vio en sueños una lucha de los cuatro vientos del cielo, que fueron cuatro reinos que le mostró Dios con las cosas que había de sucederles. Jacob tuvo también mandamiento de Dios en sueños, de ir al reino de Egipto, donde estaba su hijo Joseph, y donde había de multiplicar su generación en mucho número y gentío.<sup>4</sup> Y en el testamento nuevo leemos del santísimo Joseph, esposo de la siempre virgen y soberana María, que en sueños le habló el ángel y le mandó lo que había de hacer.<sup>5</sup> Y concluyendo con esta clara y manifiesta prueba dice Dios en el *Libro de los números*,<sup>6</sup> hablando con Aarón y María su hermana: Si

<sup>1</sup> Genes. 41

<sup>2</sup> Genes. 20.

<sup>3</sup> Dan. 7.

<sup>4</sup> Genes. 46.

<sup>5</sup> Math. 2.

<sup>6</sup> Num. 2, 6.